

LAS PANDEMIAS EN EL SIGLO XVI

Folke Gernert
Universidad de Trier

La denominada *gripe española* de 1918 es la pandemia que más a menudo se trae a colación para entender mejor la actual crisis sanitaria causada por el coronavirus desde una perspectiva histórica¹. En cuanto a las epidemias en tiempos más remotos, se recuerda en primer lugar la peste, de la que murió durante el siglo XIV un tercio de la población europea². Estrictamente hablando, los brotes de esta infección bacteriana no tuvieron dimensiones pandémicas. Tampoco las tuvo la sífilis, una plaga nueva que empezó a aquejar al ser humano desde finales del siglo XV. Al igual que la peste, el llamado morbo gálico o mal francés es causado por una bacteria, el *Treponema pallidum*. Las primeras pandemias fueron en cambio muy probablemente de origen vírico y causaron patologías respiratorias como SARS-CoV-2.

En la Edad Media se conocían distintas formas de catarro, tos y de neumonía que se denominan *catharrus febrilis*, *febris catharralis*, *cephalea catharrosa*, *cephalea contagiosa*, *ardor soffocativus*, *catharrus epidemicus*, *tussi popularis*, *tussis canina* o *tussis quinta*³, sin que supiésemos de contagios con dimensiones pandémicas. Lo mismo ocurre con el llamado *sudor anglicus*. Como observan Morens *et al.*, resulta «impossible to know with certainty the first time that an influenza virus infected humans or when the first influenza pandemic occurred» (2010b, 1442). Sin embargo, muchos investigadores coinciden en que fue muy probablemente en 1510 cuando la primera pandemia de la historia –de origen asiático– se propagó a escala mundial a lo largo de las grandes rutas comerciales⁴.

Then suddenly, in July and August 1510, a “gaspng oppression” with cough, fever, and a sensation of constriction of the heart and lungs began to rage, seemingly everywhere at once. Said to have first arisen in Asia, the disease spread to almost every part of the known world,

¹ Véase para esta pandemia el estudio de Tognotti (2015).

² «La “Peste Negra” fue la pandemia con mayor mortalidad –el 30% de la población europea entre 1348 y 1351–. También marcó un punto de inflexión en el desarrollo del control de enfermedades infecciosas. Durante este período se avanzó en las estrategias para limitar la exposición y el contagio no sólo a través del aislamiento de los enfermos en centros específicos, sino también mediante medidas de prevención como el saneamiento de lugares y objetos o el tratamiento adecuado de los cadáveres» (Ortuño Arregui 2020, 31). El genoma de la bacteria (*yersinia pestis*) que causa esta enfermedad mortífera pudo ser identificado sólo en 2010, véase AAVV (2010).

³ Véase Tognotti (2015, 41): «Nelle cronache medievali si trova qualche cenno a epidemie quasi sicuramente dovute a infezioni respiratorie e polmoniti, a diffusione locale, indicate con un’infinità di nomi: *catharrus febrilis*, *febris catharralis*, *cephalea catharrosa*, *cephalea contagiosa*, *ardor soffocativus*, *catharrus epidemicus*, *tussis popularis*, *tussis canina*, *tussis quinta*. In Francia era conosciuta, *tra gli altri*, con i nomi di *allure*, *coqueluche* e *grippe*, in Germania con quello di *Mönchskappe*».

⁴ Véase Tognotti (2015, 42): «La prima pandemia della storia arriva dall’Asia nel 1510 e si diffonde rapidamente in Africa e Europa attraverso rotte commerciali. La memorialista, gli Annali di singole città e territori, gli scritti di medici o osservatori ne danno conto segnalando caratteri particolari, anomali rispetto a quelli “ordinari”. Véanse también Morens *et al.* (2010a, 1884) que hablan de la «perhaps [...] first recognised pandemic of the disease we now call influenza» y Morens *et al.* 2010b, 1442): «However, many historians agree that the year 1510 a.d. –500 years ago– marks the first recognition of pandemic influenza».

prominently excepting the New World. It arrived in Sicily and Italy along trade routes from Africa and quickly spread throughout Europe, moving north to northwest. In September 1510, French King Louis XII convened a national assembly of Bishops, Prelates, and university professors that was disrupted by the disease. (Morens *et al.* 2010b, 1442)

Tommasino de' Bianchi detto de' Lancellotti recuerda en su *Cronaca modenese* que el día 13 de julio de 1510 se había vendido toda la carne de ave en el mercado de la ciudad para curar a los enfermos que eran legión:

In questo dì non ge reman de polastri in piazza, tuti o la mazor parte son conprati per amalati che son in Modena de una malatia che dura 3 dì con una gran febra, e doglia de testa, e poi se levano e non pare che siano quelli, ma ge reman una tosse teribile che ge dura forse 8 dì et poi se vano liberando a pocho a pocho e dele 10 caxade le 8 ge n'è de amalati et in tal caxe son tuti per tera et nesuno non perisse. (de' Bianchi detto de' Lancellotti 1862-1865: I, 83)

Además, el cronista italiano describe alguno de los síntomas –fiebre, dolor de cabeza y tos– que se curaban al cabo de una o dos semanas sin que la enfermedad llegase a ser letal. Los historiadores de la medicina como Morens *et al.* (2010a y b) han recogido documentación discrepante sobre la tasa de mortalidad que otros autores de la época consideran ser mucho mayor de lo que estimaba Lancellotti. Fue el famoso médico francés Jean Fernel quien subraya la agresividad de la enfermedad⁵. Los cronistas y médicos de la época hacen particular hincapié en la sintomatología, la fiebre alta y la tos:

The chronicler Francesco Muralto described it as a “precipitous illness ... with coughing and a high fever”, while the renowned surgeon Ambroise Paré called it a “rheumatic affliction of the head with... constriction of the heart and lungs”. Historian Jean Bouchet was impressed by marked anorexia leading to “extreme distaste for bread and wine”, and the physician Jacques Houllier documented associated “confusion and dizziness”. Another doctor, François Valleriola, recorded “constriction of breathing, and beginning with a hoarseness of the voice... [and] shivering”. Valleriola further noted that “not long after that there being a cooked humor which fills the lungs”, followed by “a great deal of clearing of the throat that is viscous, slow, not a little thin, and quite foamy. Following that there being sputum, coughing, and difficulty in breathing may return for several [days] ... weakness of the body ... and aversion to food ... restlessness, weakness, wakefulness caused by a strong cough all press them ... [and] from others a great deal of sweat flows.” (Morens *et al.* 2010a, 1895)

Es llamativo que una serie de obras publicadas poco después de esta primera pandemia propongan remedios contra enfermedades del aparato respiratorio. El geópono Gabriel Alonso de Herrera (1470-1539) recomienda en su *Obra de agricultura* de 1513⁶ el trigo candeal contra el romadizo y para los tísicos:

El trigo candeal es bueno para las personas que son húmidas como son los fleumáticos, porque ello es seco y enxuga algo el demasiado humor, y es bueno para los que tienen un romadizo que corre mucho que otros llaman catarro. Hácese dello un pan muy blanco y muy

⁵ «Again, the gasping oppression that everyone harps upon, in 1510 A.D., raging in almost every region of the world, with fever, with the utmost heaviness of the head, with constriction of heart and lungs, and cough, though it did attack far more people than it throttled: it still displayed itself as pestilent by its onslaught and the special unprecedented kind of poison», Fernel (2005, 593-595).

⁶ Véanse para esta obra los estudios de Baranda Leturio (1989) y (1990) así como Laca Menéndez de Luearca y Luciano Labajos (2017).

hermoso. Asimesmo hácese una cierta confección que comúnmente llaman amidón. La cual es singularmente provechosa a los tísicos, porque tiene virtud de consolidar las llagas del pecho⁷.

Como han estudiado Gutiérrez Rodilla y Quirós García (2017), la medicina es un tema recurrente en la obra de Herrera y la cura de las enfermedades obsesiona al autor⁸.

El licenciado Alfonso Rodríguez de Tudela elogió, a su vez, en el *Compendio de los boticarios* de 1515, el primer libro para farmacéuticos impreso en España⁹ el «Acharistum, sin precio [...] porque sin dádiva del paciente sana el catarro o romadizo»¹⁰.

A lo largo del siglo XVI hubo otras dos pandemias, a saber: en 1557 y 1580¹¹; la última de ellas es la que más presencia tiene en textos historiográficos y literarios en España y en Europa. Es particularmente interesante una de las dos *canzoni* sobre el llamado «mal mattone» –así se llamaba esta influenza en Bologna por los fuertes dolores de la cabeza que causaba– del poeta Giulio Cesare Croce. En una de las estrofas del *Dialogo piacevole fra un brentatore e un fornaro sopra il mal mattone nuovamente comparso in campagna el brentatore*¹² describe los síntomas que tiene:

Io non posso aver il fiato
ed ho perso l'odorato,
ed il cibo nel palato
mi par proprio sabbion,
e mi par aver la testa
grossa assai più d'un ballon.
Guarda, guarda il mal mattoni¹³.

Además del típico dolor de cabeza son la pérdida de gusto y olfato, la ageusia y la anosmia que afectan también a más de la mitad de los casos de COVID-19. Es llamativo que un texto poético recogiera una sintomatología que no aparece en los textos médicos¹⁴, pero que merecería algo de atención por los llamativos paralelismos con la patología actual. En su tiempo fue el eminente naturalista Ulisse Aldrovandi que copió una de las *canzoni* de Croce en una carta del 6 de agosto de 1580 a su hermano, Monseñor Teseo Aldrovandi. Como observa acertadamente Stefano Zuffi, el hecho que un erudito de tal calibre recomendara como documento de valor científico avala la veracidad de

⁷ Herrera, *Obra de agricultura*, ed. Carreras Martínez (1970, 33).

⁸ «A pesar de tal postura, la inquietud por la prevención y la curación de las enfermedades del cuerpo humano se rastrea a lo largo de todo el volumen, aunque de manera particular en los libros tercero, cuarto y quinto, que, grosso modo, suponen un poco más del 60 por ciento de los capítulos totales» Gutiérrez Rodilla y Quirós García (2017, 442).

⁹ Véase López Piñero (2009) en su edición facsímil del texto. La obra es una traducción del *Compendium aromatariorum* de Saladino Ferro d'Ascoli del siglo XV según ha estudiado Capuano (2017: 1-33).

¹⁰ Rodríguez de Tudela, *Compendio de los boticarios*, ed. López Piñero (2009, XXX).

¹¹ Véase Tognotti (2015, 42): «I primi focolai d'influenza su scala mondiale si registrano nella seconda metà del XVI secolo (1510/1557/1580) che segna una svolta, collegata all'intensificazione dei trasporti e dei flussi di scambio, a seguito delle grandi scoperte geografiche all'alba dell'età moderna».

¹² El llamado *brentatore* transportaba el vino con la 'brenta', contenedor particular que se utilizará para el transporte de líquidos, en particular el vino y el mosto.

¹³ Texto *apud* Nascimbeni (1914, 52); véase al respecto también Zuffi (1999).

¹⁴ Véanse las descripciones de algunos médicos en Zuffi (1999, 11).

las observaciones del poeta y nos invita a tomarlas en consideración como testimonio fehaciente¹⁵.

Asimismo en España tenemos documentos históricos de varia índole que recuerdan la pandemia de 1580. Talamanca de Jarama se vio particularmente afectada por la pandemia. En las *Relaciones Topográficas* mandadas hacer por Felipe II hacia 1590 leemos que en esta villa madrileña «se guardan tres fiestas de devoción que son San Abdon y Senen, mártires, y Santa Brixida y Sant Andres»¹⁶ y que están dedicados a la memoria de las víctimas de epidemias:

[...] y estos tres días se da del concejo limosna a pobres envergonzantes, los cuales días saben que se guardan por promesa y voto que se hizo con necesidad en tiempo de peste y de otras plagas y trabajos, asimismo en este año se voto la Exaltación de la Cruz a causa de las muchas muertes que en esta villa hubo en el catarro¹⁷.

En el discurso 54 «De muerte» del *Fructus sanctorum* Alonso de Villegas (1533-1603) recoge el testimonio de una de estas víctimas, una monja toledana afligida por el ‘catarro’ de 1580:

Doña María de Mendoza, monja en el monasterio de San Clemente el Real de Toledo, del Orden de San Benedicto, en el hábito de San Bernardo, de claro linaje, muy avisada y muy hermosa, de edad de cuarenta y tres años, y en el de Cristo de mil y quinientos y ochenta, que fue el del gran catarro en España, cayó enferma dél, y convirtiósese en dolor de costado¹⁸.

El ‘dolor en el costado’ o dolor torácico que siente la monja es muy probablemente un indicio de la neumonía que le va a costar la vida. Sin aportar más detalles médicos el autor de este *Flos sanctorum* insiste en la forma en la que María de Mendoza acepta la noticia de su muerte inminente y se regocija con ella¹⁹.

El testimonio más interesante con diferencia nos lo ha dejado el franciscano Juan de Pineda a quien se ha atribuido recientemente la autoría del *Lazarillo de Tormes*²⁰. En sus

¹⁵ «Il fatto che proprio uno scienziato, un erudito come l'Aldrovandi affidasse alla Canzone del Croce un certo valore scientifico, tale da consigliarla al fratello come documento sulla malattia e sul modo di curarla, pur affiancandola con personali considerazioni sull'influenza degli astri, delle stagioni e dei climi, può farci riflettere sull'importanza extra-letteraria che tale opera possiede», Zuffi (1999, 6).

¹⁶ Anónimo, *Relaciones topográficas de los pueblos de España*. Madrid, ed. Viñas y Ramón Paz (1949, 615). Véase para esta fuente documental Campos y Fernández de Sevilla (2003).

¹⁷ Anónimo, *Relaciones topográficas de los pueblos de España*. Madrid, ed. Viñas y Ramón Paz (1949, 615).

¹⁸ Villegas, *Fructus sanctorum*, ed. Canet Vallés (1988, 339r).

¹⁹ «Al séptimo día de su enfermedad, que fue el de su muerte, preguntó con grande instancia al médico qué sentía de su mal. Y respondió con mucho quebranto, porque a cuantos la conocían era lastimosa su muerte: –Sabad, señora, que os morís, y que será dentro de pocas horas. –Ella mostró agradecérselo, y dixo que era aquella obra de amigo, en declarárselo, y con esto pidió a una monja que le sacasse de cierta parte un escudo doble, el cual dio al médico, diciendo: –Tomad, por las buenas nuevas que me dáis. –Hizo luego su desapropio con la abadessa, como es costumbre en su Orden, y díxole que avía dado dos ducados al médico, y que no los empleó mejor en su vida, por la buena nueva que le dio. Algunas otras palabras dixo de mucha consideración, y recibidos los Sacramentos, muy conforme con la voluntad de Dios, aunque la llevaba en lo mejor de su vida, y muy confiada de que iba a gozarle, dio su alma. Diéronme relación desto doña Ana de Ayala y doña María de Cúñiga, monjas del mismo monasterio, dos señoras que, sin las prendas naturales de mucha estima que en ellas resplandecen por el cuidado y solicitud que tienen del servicio de Nuestro Señor, en que emplean muy de veras sus vidas, merecen que se les dé todo crédito, junto con que muchas otras monjas de aquel insigne convento afirman lo mismo». Villegas, *Fructus sanctorum*, ed. Canet Vallés (1988, 339r-v).

²⁰ Véase Rodríguez López-Vázquez (2010).

Diálogos familiares de la agricultura cristiana (1589) describe con detalle las consecuencias catastróficas que la enfermedad respiratoria causó en España:

¿Quién visita ya los hospitales, o a los enfermos, para les dar lo necesario y curar en sus dolencias, pues no tienen quien mire por ellos?

Crejóse haber muerto más de la mitad de la gente, que peligró con el catarro del mes de setiembre del año de mil y quinientos y ochenta, de hambre, y de no tener donde se albergar ni quien los curase, porque muy pocos murieron acatarrados de los que tenían remedio, y no se pusieron en curas de médicos. ¿Qué excusa podrán poner los ricos en el día del juicio de no haber ayudado con lo que les sobra de sus haciendas, aun después dellos muy regalados, a los que tanta mengua padecieron? [...]

Todos tienen en poco tratar con pobres, y todos tienen a vileza tomarlos en la boca; y, cuando viniere aquel día, en que el rico, que por nos enriquecer se hizo pobre, los recibiere a cuenta, se desdeñará de poner los ojos en ellos, y les mostrará una cara, que ellos tomarían por partido estar soterrados por no la ver²¹.

Habla el sacerdote Filabetes, un «sujeto de edad madura y por lo general intérprete de los relatos» (Ramón Palerm 2011, 623), y, por lo tanto, una voz con autoridad. A este largo lamento Policronio añade que «es de considerar la locura, con que vivimos los del mundo por el olvido que tenemos de lo de Dios»²². El anciano noble finaliza su parlamento con una amarga queja sobre los tiempos que le han tocado vivir:

¡Oh, a qué tiempo habemos venido! Que no se tiene por eminente letrado, ni predicador, ni confesor, sino el que más desobliga a los hombres de lo del servicio de Dios; que aunque haya diez razones que obliguen a uno a hacer una obra de virtud, por una, que les parezca desobligarle, le desobligan del todo, y esto es mostrarse letrados, y Dios les mostrará a ellos haber sido muy grandes necios en latín y en romance, que ya se os acordará que concluimos no ser una misma cosa necio en latín, que necio en romance²³.

Es llamativo que no intervenga en esta conversación Filótimo, interlocutor descrito por Ramón Palerm como «médico de ambición y un tanto vanidoso» (2011, 623)²⁴.

²¹ Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, ed. Meseguer Fernández (1963-1964: V, 360-361).

²² «Policronio.- Por mi vida que es de considerar la locura, con que vivimos los del mundo por el olvido que tenemos de lo de Dios; que si un rey gusta de las locuras de un bobo o de las boberías de un loco y le muestra buena cara, todos los señores del reino se precian de honrar al loco y de le dar con que se haga rico, hasta comprar lugares y hacerse señor de vasallos, como los hay en nuestra provincia; y que muestre Dios tanto amor a los pobres y los encomiende hasta tanto que diga que lo que con ellos se hiciere, lo da El por hecho consigo mismo, y que ni por eso haya quien mire por ellos ni los honre, ni haga bien, lo cual emana de tener a Dios en menosprecio. Si a quien deja de hacer estos bienes Dios envía al infierno, como a enemigos capitales, ¿qué pueden esperar los que hicieren cosas malas contra sus sanctos mandamientos?». Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, ed. Meseguer Fernández (1963-1964: V, 361). Para la caracterización de Policronio véase Ramón Palerm quien lo describe como «el más veterano y noble de los personajes» (2011, 623).

²³ Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, ed. Meseguer Fernández (1963-1964: V, 361). El joven Pánfilo se une a la queja de Policronio diciendo: «Yo los hago ciertos que si van al infierno, que merecen nombre de necios en todas las lenguas de mundo». Y con estas palabras termina el diálogo XIX dedicado a «Juicio y sentencia de los malos.- Abusos de ricos y poderosos.- Exhortación a que hagan obras de misericordia».

²⁴ Al principio de la obra Filótimo da una muestra del buen concepto que tiene de sí mismo: «Si a Saturno se le cayó la hoz en Drepano, a mí, aquí, la sopa en la miel; y agora veréis cuán cuadrado entendimiento tengo y varia lección, allende la teología que dejé y la medicina que después he profesado; y, cuanto a esto, sin arrogancia saben los que bien me conocen que puedo decir aún más de mi buen talento, como lo probaré con una palabra concordativa de vuestras discordias», Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, ed. Meseguer Fernández (1963-1964: I, 18).

Los investigadores desde Marcel Bataillon han subrayado el erasmismo de Juan de Pineda quien cita en repetidas ocasiones al humanista holandés²⁵. El maestro francés destaca con razón que «Pineda hace profesión de *philosopho christiano*» [...] y que su enseñanza coincide en más de un punto con la de los moralistas erasmizantes» (Bataillon 1950, 725, nota 32).

El citado diálogo del franciscano es un excelente ejemplo de una reflexión crítica sobre la sociedad y la esencia de los hombres inducido por los estragos causados por una pandemia. En la actualidad, nuestras quejas son otras, pero más allá de la incomodidad de una mascarilla o las restricciones molestas, deberíamos pararnos a pensar qué es lo que nos enseña la crisis sanitaria sobre nuestra condición humana.

²⁵ Bataillon (1966: 724, nota 32) recuerda que el franciscano «en los sabrosos diálogos de su *Agricultura cristiana* [...] no teme citar los *Adagios* nombrando a Erasmo». Olmo (1985 56) le llama «buen erasmista» y enfatiza que «no sólo le cita con elogio muchas veces, sino que sigue a Erasmo muy particularmente en la libertad con que vapulea los vicios y defectos del clero» recordando que «siguió elogiando a Erasmo incluso después de que el holandés hubiera sido incluido en el Índice que apareció en 1582». Rodríguez López-Vázquez (2012) se centra en la cuestión de la oración y se basa metodológicamente en un ‘rastreo léxico del vocabulario’.

BIBLIOGRAFÍA

TEXTOS

- Anónimo, *Relaciones topográficas de los pueblos de España*. Madrid, ed. Carmelo Viñas y Ramón Paz, Madrid, CSIC, 1949.
- De' Bianchi detto de' Lancellotti, Tommasino, *Cronaca modenense*, Parma, Pietro Fiaccadori, 1862-1865, 2 vols.
- Fernel, Jean, *Jean Fernel's On the hidden causes of things: Forms, souls, and occult diseases In Renaissance medicine*, ed. John M. Forrester & John Henry, Leiden, Brill, 2005.
- Herrera, Gabriel Alonso de, *Obra de agricultura*, ed. José Urbano Carreras Martínez, Madrid, Atlas, 1970.
- Pineda, Juan de, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, ed. Juan Meseguer Fernández, Madrid, Atlas, 1963-1964, 5 vols.
- Rodríguez de Tudela, Alfonso, *Compendio de los boticarios (1515) primer libro para farmacéuticos impreso en España*, ed. José María López Piñero, Valencia, Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana, 2009.
- Villegas, Alonso de, *Fructus sanctorum y quinta parte del Flossanctorum*, ed. Josep Lluís Canet Vallés, Valencia, Lemir, 1988.

ESTUDIOS

- AAVV, «Distinct Clones of *Yersinia pestis* caused the Black Death», *PLoS Pathogens* 6 (2010): sin pp.
- Baranda Leturio, Consolación. "Ciencia y humanismo: la *Obra de agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera (1513)." *Criticón* 46 (1989): 95-108.
- Baranda Leturio, Consolación. "Retórica y discurso científico. La *Obra de Agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera (1513)." *Actas del III Simposio Internacional de la Asociación Española de Semiótica, celebrado en Madrid, durante los días 5, 6 y 7 de diciembre de 1988*. Eds. José Romera Castillo & Alicia Yllera Fernández. Madrid: UNED, 1990. vol. 1, 175-184.
- Bataillon, Marcel, *Erasmus y España*, México, Fondo de cultura económica, 1966.
- Campos y Fernández de Sevilla, Francisco Javier. "Las relaciones topográficas de Felipe II: Índices, fuentes y bibliografía." *Anuario jurídico y económico escorialense* 36 (2003): 441-574.
- Capuano, Thomas M. "El *Compendium aromatariorum* de Saladino Ferro d'Ascoli (s. XV) y la traducción castellana de Alonso Rodríguez de Tudela (1515)." *Romance philology* 71.1 (2017): 1-33.
- Gutiérrez Rodilla, Bertha María & Mariano Quirós García. "La Medicina en el *Libro de Agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera." *Romance philology* 71.2 (2017): 437-466.
- Laca Menéndez de Luarda, Luis Ramón & Luciano Labajos. "500 years of Gabriel Alonso de Herrera's *Obra de Agricultura*." *Studies in the history of gardens and designed landscape* 37.4 (2017): 294-303.
- Morens, David M., Michael North & Jeffery K. Taubenberger. "Eyewitness accounts of the 1510 influenza pandemic in Europe." *Lancet* 376 (2010a): 1894-1895.
- Morens David M., Jeffery K. Taubenberger, Gregory K. Folkers & Anthony S. Fauci. "Pandemic influenza's 500th anniversary." *Clinical Infectious Diseases: an Official Publication of the Infectious Diseases Society of America* 15 (2010b): 1442-1444.

- Nascimbeni, Giovanni, *Note e ricerche intorno a Giulio Cesare Croce*, Bologna, Zanichelli, 1914.
- Olmo, Agustín Martín del, «Juan de Pineda: Un clásico olvidado», *Historia y vida*, 212 (1985), p. 50-59.
- Ortuño Arregui, Manuel. “La historia de las pandemias y sus cuarentenas a lo largo de la Historia. De la Peste Negra al Coronavirus” *ArtyHum: Revista Digital de Artes y Humanidades* 72 (2020): 23-50.
- Ramón Palerm, Vicente, «Plutarco y Juan de Pineda», en José María Candau Morón, Francisco J. González Ponce y Antonio Luis Chávez Reino (eds.), *Plutarco transmisor*, Sevilla, Universidad, 2011, p. 621-632.
- Rodríguez López-Vázquez, Alfredo, «Una refutación de las atribuciones del *Lazarillo* a Alfonso de Valdés, Hurtado de Mendoza y Arce de Otálora: la hipótesis de Fray Juan de Pineda», *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, 14 (2010), p. 313-334.
- «Un teólogo criptoerasmista en el siglo XVI: Fray Juan de Pineda y su diálogo XXVIII», *Isidorianum*, 19 (2012), p. 483-500.
- Tognotti, Eugenia, *La “spagnola” in Italia. Storia dell’influenza che fece temere la fine del mondo (1918-1919)*, Milano, Franco Angeli, 2015.
- Zuffi, Stefano. “Un’epidemia del 1580 e due opere di Giulio Cesare Croce.” *Atthropos & iatris* 3 (1999): 36-40.